

Traducció de
Rilke, de J.A. Gómez

CANTO DE ABELONE

A ti a quien no te hago confidente
que lloro en cama, por la noche, solo,
a ti que me fatigas dulcemente
meciéndome como una cuna;
a ti que no me cuentas tu desvelo
por mi causa,
¿qué te parece soportar
la sed sin tregua
que nos ensalza,
sin dejarla calmar?

Pues mira a los enamorados
cómo se mienten así que
quieren decirse verdades.

Tú sola, tú formas parte de mi pura soledad.
Tú te transformas en todo: eres algo que murmura
o un perfume que tras él nada dejara.

Entre mis brazos !ay! tantas cosas perdí.
Nunca te retuvieron: por ésto aquí reposas
y por siempre te tengo.

RAINER MARÍA RILKE

I

Explanadas

Detén el vuelo, Orión, ensánchate,
crea más noche; que perderse pueda
en ella esta vida que ha surgido
de pronto en mí.

De pie en el viento, no precipites, día,
la luz, déjame aún estar
sin saber nada, observar las inquietas
palmeras y mirar, ciega, el viento, la claror
de esta noche con fuego y con peso de estrellas
dentro de mí, girando.

Ventura cierta,
llanto de un niño en la orilla salvado
del tiempo, tal entre juncos, Moisés en la cesta.

II

Hondura primigenia, oscura, inviolable...

Miro lo abierto: lagos de aire, mar negra
constelada de luces. Oh intermitentes faros
que rasgais la tiniebla. ¿Cómo se mueven
los árboles cercanos, y yo, tan lejos,
perdida por qué ámbitos? ¿Dónde quedarme,
si sólo un árbol de aéreas raíces?

III

Me he vuelto cielo centelleante y grito.
¿Hacia qué todo? ¿Añoro tanto henchirme
de qué, terriblemente? Jamás sabré. Salvaje
corazón, tiemblas, desatándote en sueños...

IV

Este anhelo ~~me~~ exalta el movimiento
raudo del corazón. El margen
secreto se disipa. Detrás de las rompientes
¿qué hay? ¿Sólo el vacío? Si me precipitara...

V

Del corazón halcones, alzaro a la caza
del pájaro invisible
que de pronto me habita,
que me ensancha y me deja.

VI

Secreta voz, inúndame, desbórdame,
canto absoluto, del silencio arráncame.
Estrecho espacio soc. ^{Melva} jarra colmada
de espesa miel, ~~me vierte~~, clarificame.

VII

Nadie

Ninguno cree allí, ya casi nadie
cree en la espeluznante
quiebra del muro, que se pueda huir
por la grieta de la dura nuez
de uno mismo. Abolido prisión.

clara
Soy limpia, blanca fruta enroscada
como una oreja. ¿Para qué hambre?

VIII

Fragante

Esta mañana desperté ~~olerosa~~
como mata de espliego.

He trajinado un rato
por oscuros rincones de la casa,
ordenando las cosas de la noche.

Loza vieja busqué por desvanes de sombra,
un colgante de gres o quizás un topacio
perdido, que hace que llore mi pasado.
Fuera salí y se me ha hecho de golpe
familiar y pesada la hora del alba.
La alondra canta en el portal del cielo.

IX

... ¿Qué haré de mí
si ya no sé cómo expandirmé?
¿Cómo ir más allá de dónde estoy?
¿Y que me espera que no sea ~~yo~~ viento
efímero que pasa?
Por eso vivo en quieto desenfreno
y hablo del fuego, de la piedra o las nubes.

El árbol de ~~la~~ sangre se ramifica, dicen,
en las entrañas, que este fruto es bueno.
¿Para qué fruto me escogieron,
que muero de notarlo y no lo puedo dar?

Ah, si nunca lo sé el silencio en la tarde calmará mis
/latidos
si nunca más podré caber en los jardines del mundo.
Cantaré sola, alargando los brazos.
Dormiré en pie con los ojos abiertos.

X

Todo calla, todo se resiste;
cada vez se hace más y más amplia
la soledad a mi alrededor.
Hay una fuente viva que no cesa
de manar jamás: la onda
de noche en el corazón de cada cosa.

XI

Todo es de piedra, pero si
canta una voz acompañándose
de sí misma en esperanza,
vuelve llano el camino tortuoso.

Para perderme yo salí
de la cueva, sin ser mirada.
Ahora soy templo de rocío
y Orión forma parte de mí.

En el espacio abrileño y claro
soy una alondra que al sol mira.
Me convertí en esbelta lira
por ser pulsada y por vibrar.

XII

¿Vida, dime qué hacer
de mis manos y de mis brazos,
del silencio de mis pasos
que invade como un perfume?

De música me volveré,
no fuera que, ciñéndome tus brazos,
vida, me echaras a perder;
polvo de luz me volveré.

XIII

Extrañas flores las que he hallado
a orilla del insomnio: aullidos
de viento y diamantes de espuma
brillando al sol.

Vi a la vida coronarse,
loca, con gesto de mar.

No se me ocurra atarla -sobre la ola,
la espuma dura más-; quede muy libre,
sola y desmelenada en lo alto de las rocas,
indómita.

Mido la hondura
donde al final caerá deshecha en gritos.

XIV

Cayó la noche y temblaron
todas las hojas un momento, la tierra
exhaló su vaho calido. Del mar
subió hirviendo el rumor conocido
de siempre. Todo en orden
parecía, en justo orden, pero los caminos
no llevaban al pueblo ni al umbral
de casa: ríos salvajes en la noche
me arrastraban, sola, hacia el centro
mismo del ser, de tierras que no existen.

XV

Todo es para ser dado y no lo quiere nadie,
oh corazón, quizás las piedras mudas
o bien la madrugada.

Corazón, no te apresures
a querer más, no te cierres
por mucho dolor que haga.

Ama
sin querer ser correspondido.

Ponte a prueba:
calla y escucha el indiscriminado
son de la vida.

Solo, cada latido
corresponde quizás con cierta cosa.